

Precarización del trabajo, sujetos colectivos y Trabajo Social: algunos aportes conceptuales y coyunturales para pensar la región y el Uruguay

Alejandro Casas¹
Cecilia Echebehere²
Noelia López³

Resumen

Se recuperan y analizan experiencias y desafíos en la organización, resistencia y luchas de sujetos colectivos populares, en el contexto de procesos de precarización del trabajo y de imposición de un capitalismo neoliberal y conservador en América Latina y Uruguay en las últimas décadas. Se retoman aprendizajes desde una experiencia de enseñanza, investigación y extensión de formación preprofesional en Trabajo Social con sujetos colectivos.

Palabras clave: NEOLIBERALISMO - PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO - AMÉRICA LATINA Y URUGUAY - SUJETOS COLECTIVOS POPULARES- TRABAJO SOCIAL

Abstract

Experiences and challenges in the organization, resistance and struggles of popular collective subjects are recovered and analyzed, in the context of labor precariousness processes and the imposition of a neoliberal and conservative capitalism in Latin America and Uruguay in the last decades. Lessons learned from an experience of teaching, research and extension of pre-professional training in Social Work with collective subjects are retaken.

Key words: NEOLIBERALISM - LABOR PRECARIZATION - LATIN AMERICA AND URUGUAY - POPULAR COLLECTIVE SUBJECTS - SOCIAL WORK

¹Profesor Titular, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: correo: alejandro.casas@cienciassociales.edu.uy

²Profesora Adjunta, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: cecilia.etcbebehere@cienciassociales.edu.uy

³Profesora Asistente, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: noelia.lopez@cienciassociales.edu.uy

Introducción y presentación

El artículo busca compartir algunas reflexiones a partir del acumulado del equipo docente del Proyecto Integral “Sujetos colectivos y organización popular”, asociado a prácticas pre-profesionales de Trabajo Social junto con sujetos colectivos, del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.⁴ Incorpora también aportes de investigaciones de maestría y doctorado en curso y de otras investigaciones desarrolladas por el equipo docente.

Se propone como objetivo analizar los desafíos en la conformación y organización de sujetos colectivos populares, en el contexto de transformaciones contemporáneas y precarizadoras del mundo del trabajo y de la imposición de un proyecto hegemónico neoliberal y conservador, así como frente a la emergencia de propuestas con contenido de resistencias y/o contrahegemónico. Procura analizar la coyuntura en la que se despliegan, considerando sus transformaciones, potencias y debilidades, a la luz de la diversidad de experiencias colectivas junto a las que se trabaja en el marco de las prácticas estudiantiles.

Dicho proyecto integral tiene como uno de sus ejes cardinales el vinculado al mundo del trabajo, trabajando con sindicatos, cooperativas sociales y de producción, federaciones y organizaciones de segundo grado, entre otros, lo que será referenciado principalmente en este trabajo (el otro eje remite a experiencias de sujetos colectivos a nivel territorial y comunitario). Asimismo, se articula y coordina con otros servicios universitarios, instituciones y equipos profesionales y con espacios de articulación interinstitucional.

Cuando hacemos referencia al Trabajo Social con sujetos colectivos estamos pensando, aún sin poder profundizarlo e historizar aquí, al trabajo de enseñanza, promoción, investigación, extensión, asesoramiento, formación y educación, asistencia, etc., en relación con las temáticas, concepciones y experiencias que refieren a grupos, redes, organizaciones sociales, grupos culturales, movimientos sociales, movimientos socio-políticos, resistencias y luchas sociales en general y sus múltiples campos de articulaciones y diálogos, vinculados al campo popular y a la lucha cultural y política (lo que englobamos bajo el concepto de sujetos colectivos populares)⁵. Supone también, según nuestra

⁴Dicho Proyecto integral (PI, en sus dos niveles I y II) comienza a dictarse desde 2011, e involucra las prácticas preprofesionales de aprox. 80 estudiantes avanzados de Trabajo Social con sujetos colectivos, organizaciones sociales y redes socio institucionales. Se ubica por su parte en el marco del Área académica Deliberación, desde donde se desarrollan diversas iniciativas, funcionando desde el 2008, que articulan las tres principales funciones universitarias (enseñanza, investigación y extensión), coordinando acciones con otros actores universitarios y sociales del país y la región. Entre 2015 y 2019 se desarrolló el Programa de Grupos de investigación y desarrollo “Sujetos colectivos populares, autonomía y hegemonía: mundo del trabajo y territorios en el Uruguay 2005- 2014” (financiado por la Comisión sectorial Científica de la Universidad), que dio lugar a una serie de publicaciones, seminarios y encuentros académicos, entre otros. Desde 2015 a la actualidad el PI desarrolla un espacio de encuentro, generalmente con frecuencia anual, entre organizaciones sociales, estudiantes, egresados/as y docentes, denominado “De Idas y Vueltas”, donde se promueve el intercambio y producción colectiva entre los mismos.

⁵Una caracterización y análisis sobre los sujetos colectivos populares parte sin dudas del aporte crítico del materialismo histórico en relación al modo de funcionamiento del ser social en la sociedad capitalista, sin caer por ello en posturas economicistas, pero abriendo a la centralidad del mundo del trabajo y de las luchas por la defensa de la vida de las clases populares, desde las particularidades de las contradicciones del capitalismo dependiente y las luchas sociales en “Nuestra América”. Una perspectiva posible es la que propone Helio Gallardo, quien concibe a los sectores sociales populares como “todos los segmentos de la población, con sus diversidades internas, que soportan o sufren una dominación, o varias, dominación o dominaciones que ellos no pueden alterar liberadoramente sin organización y movilización socio-política-cultural.”. Por su parte, siempre para el autor, “*Los ‘seres humanos’ que organizada y críticamente se*

perspectiva, una referencia fundamental al campo del materialismo histórico y del pensamiento crítico y emancipatorio en general, así como un énfasis para las perspectivas que recogen producciones teóricas desde las particularidades de la región latinoamericana y vinculadas a las luchas sociales. En particular desde el Trabajo Social supone también inscribirlo en el proceso de *“renovación profesional”* (Acosta, 2016), con antecedentes críticos en la reconceptualización, y vinculado a la discusión y elaboración sobre los proyectos ético-político-profesionales en América Latina desde la década de los 90’ del siglo pasado (Claramunt, Machado y Rocco, 2019; Casas y Claramunt, 2019).

Nos referimos a diversas expresiones colectivas y formas de nucleamiento, como expresiones de luchas de la clase trabajadora, los sectores populares y clases subalternas en general, que se encuentran bajo situaciones de opresión, explotación y/o discriminación, estrechamente vinculados a diversas manifestaciones de la cuestión social. Han buscado en su organización, movilización y luchas el acceder a la garantía de nuevos derechos, a la mejora en sus condiciones materiales de vida y de trabajo, a la construcción de nuevas subjetividades, a la lucha por establecer nuevas relaciones sociales basadas en horizontes de justicia, igualdad, libertad, fraternidad y dignidad. Por ejemplo identificamos organizaciones y sujetos colectivos vinculadas al mundo del trabajo, al cooperativismo y la economía social y popular, a la organización barrial y territorial, a la lucha por equipamientos colectivos y servicios públicos, por los derechos humanos, a los movimientos feministas y por la diversidad, ambientalistas y ecologistas, juveniles, con perspectiva étnico-racial, por la lucha por los bienes comunes, culturales, etc (Casas, Claramunt, Etchebehere y Zorrilla, 2022). Identificamos allí también las perspectivas de diálogo y articulación entre las mismas, de construcción, en los términos de Gramsci, de una voluntad colectiva nacional y popular y de una *“reforma intelectual y moral”*, de la superación de un horizonte meramente *“económico-corporativo”* y el pasaje al momento ético-político o propiamente *“hegemónico”* (lo que supone también el enfrentamiento con las perspectivas conservadoras de defensa del statu quo de las clases dominantes) (Gramsci, 2003).

En un primer momento retomaremos algunas tendencias contemporáneas del capital y del capitalismo que impactan directamente en el mundo del trabajo y los procesos de precarización del mismo, así como en los márgenes y posibilidades de organización y articulación de los sujetos colectivos. En un segundo momento aportaremos algunos elementos para el análisis de la coyuntura latinoamericana y nacional en términos de disputas hegemónicas y luchas sociales, con énfasis para el período progresista, y la recomposición conservadora y neoliberal predominante en la actualidad. En última instancia nos referiremos a diversos alcances de la precarización en el mundo del trabajo y a sus implicancias y alcances en/sobre las acciones colectivas en el contexto de nuestro país, analizando diversas experiencias a partir de procesos universitarios del Trabajo Social con sujetos colectivos populares, por ejemplo en la organización sindical de trabajadores/as en el marco del *“capitalismo de plataformas”* (Srnicek, 2018; Marrero et al, 2023). Finalizaremos con unas breves reflexiones de síntesis y algunos nuevos desafíos.

proponen y pueden cambiar el sistema social, son llamados aquí ‘sectores populares’ o, si se prefiere, sujetos populares. Estos ‘sujetos populares’, sus acciones, personificaciones, movilizaciones y movimientos, pueden ser conceptualizados como sujeto popular. Sujetos populares y sujeto popular se expresan como sujetos colectivos” (Gallardo, 2011: 78).

Algunas tendencias del capital y del mundo del trabajo que inciden en los sujetos colectivos

Analizar las luchas sociales recientes en Uruguay y el papel de los sujetos colectivos considerando sus transformaciones, potencias y debilidades, implica necesariamente comprender el contexto económico, político y cultural que caracteriza el actual momento histórico, con el objetivo de evitar la individualización de los procesos sociales y la cristalización de una realidad dinámica y en constante movimiento, que determina nuestro accionar individual y colectivo.

Para esta contextualización es pertinente considerar las tendencias establecidas a partir de la crisis estructural de 1970, que indica el agotamiento de un período de ascenso y expansión capitalista, con una hegemonía del modelo fordista de producción y los Estados de Bienestar en los países europeos. Esta crisis fue el inicio de una reestructuración productiva centrada en la reconfiguración del capital, que acentuó su tendencia a la concentración y centralización, mediante la deslocalización global en busca de beneficios para el capital, entre los que cobra especial énfasis la disposición de mano de obra más barata. La reestructuración productiva tuvo un doble objetivo: recuperar la tasa de ganancia y recomponer el proyecto de dominación política de la clase dominante. Según Antunes (2020), esto consolidó las bases para una triple estrategia destructiva del capital sobre el trabajo: informalización, tercerización y flexibilidad laboral con empresas "lean", impulsadas por la expansión tecnológica bajo el control del capital financiero, que se combinan con diversas formas de precarización e informalidad preexistentes.

Este proceso de deslocalización y flexibilización productiva, viene acompañado de la mundialización y monopolización del capital iniciadas en la posguerra, que se acentuó a partir de la fusión de corporaciones multinacionales y pequeñas firmas, que pasan a controlar la cadena de producción teniendo presencia en el sector industrial, logístico y comercial. La monopolización no reconoce las fronteras de los Estados-nación, por lo cual se profundiza una estructura de desarrollo desigual entre sectores y regiones del mundo, con un papel importante de los Estados como dinamizadores y facilitadores de la expansión del capital (Harvey, 1998; 2005). Emergen las empresas liofilizadas (Antunes, 2018) y flexibles (Harvey, 1998) que se caracterizan por la tercerización masiva de los trabajadores. La búsqueda por incrementar la tasa de ganancia conlleva un proceso de innovación tecnológica, caracterizada por la digitalización, el auge de la denominada Industria 4.0, el internet de las cosas y la big data, que a partir de un incremento de la productividad se proponen recuperar los rangos de ganancias anteriores a la crisis. Estas transformaciones en la base técnica del proceso productivo significan un cambio en la composición orgánica del capital a partir del crecimiento exponencial del capital constante, y la disminución del capital variable, es decir un desplazamiento de la fuerza de trabajo. La innovación tecnológica y organizativa acentúa la compresión espacio-temporal y disminuye los tiempos de rotación del capital mediante la automatización y creación de nuevas tecnologías (Harvey, 1998).

Al mismo tiempo, estas transformaciones producen cambios en la composición y subjetividad de la clase trabajadora. Se produce un aumento considerable de la clase que vive del trabajo, a la vez que una disminución del proletariado industrial y un aumento significativo del proletariado de servicios a nivel mundial. La clase trabajadora adquiere mayor heterogeneidad: mayor presencia de mujeres y jóvenes, una multiplicidad de arreglos laborales y formas de contratación como: asalariado dependiente, trabajador

autónomo, emprendedor, trabajador part-time, entre otras modalidades emergentes. El desarrollo tecnológico y la mayor preponderancia de la ciencia de datos en la producción, conlleva una tendencia a la polarización del trabajo, entre tareas especializadas y quienes desarrollan tareas menos calificadas, acentuando la división social del trabajo. Ello posibilita la expansión de los trabajadores intermitentes a nivel global, lo que Antunes (2018) denomina la “*era de la esclavización digital*”⁶.

Si analizamos el mundo del trabajo a nivel de América Latina, encontramos un proceso que acompaña las tendencias globales del capitalismo (flexibilidad, incorporación de tecnología, la ampliación del trabajo de servicios) en el marco de la inserción de la región en la división internacional del trabajo en una relación subordinada y dependiente. De la Garza Toledo caracterizaba la implantación del modelo flexible en la región como un “*toyotismo precario*”, ya que se desarrollan aquellas actividades o fases de la cadena de menor valor agregado o en condiciones de mayor explotación (zonas francas, maquilas, procesos extractivistas de recursos naturales, etc.)

Este nuevo contexto profundiza la tendencia a la degradación de las condiciones de trabajo que prevalecen en mayor medida en la región, junto a nuevas expresiones; metamorfosis orientadas a las necesidades de acumulación del capital que otorgan vigencia a los aportes de la teoría de la dependencia sobre la superexplotación del trabajo (Marini, 1973), en un contexto de mayor desregulación de las relaciones laborales, aumento del desempleo, disminución de los niveles salariales y deterioro de las condiciones de trabajo.

Elementos para un análisis de la coyuntura regional y nacional en términos de disputas hegemónicas y luchas sociales

En el marco de dicho cuadro de determinaciones más generales, y para comprender la actual configuración de los procesos colectivos, se vuelve relevante recuperar el análisis histórico en relación a las condiciones en que estos procesos se concretan a nivel nacional y en la región. Ello implica tomar en cuenta, por ejemplo, las consecuencias de las dictaduras de seguridad nacional que atentaron contra el ciclo de luchas emancipatorias (Ansaldi, 2013; Mamblona y Matusevicius, 2019), la emergencia de un nuevo ciclo de luchas a partir de los 90’ impugnando el proceso neoliberal, y el análisis de las consecuencias a nivel de incorporación, concesión o contención de las demandas populares en el marco de los gobiernos progresistas (Falero, 2019).

Como fuera dicho estamos viviendo en estas últimas décadas un ciclo global ascendente de una ofensiva liberal-conservadora, pautado por los intereses del gran capital (particularmente financiero) y de diversos grupos económicos y políticos a nivel planetario (con expresiones y diversidades locales y globales). Ello sostiene un modelo de acumulación-regulación que contraría los intereses de la clase trabajadora y de los pueblos en su conjunto, acentuando fuertemente los rasgos estructurales de desigualdad, violencia y destrucción social, cultural y ecológica.

En el caso uruguayo y latinoamericano, luego de las dictaduras de seguridad nacional de los 70-80 y la implantación más abierta de políticas neoliberales en los 90, la coyuntura posterior se manifestó no sin fuertes resistencias sociales. Vino luego la hegemonía progresista, que tuvo un impacto importante durante los tres lustros pos 2005 en el Uruguay (con fuerte presencia también en la región). Este ciclo fue puesto en cuestión en

⁶Apartado tomado de la monografía final de grado en Trabajo Social, López (2021).

toda América Latina a mediados de la segunda década del siglo (tanto a la interna, por sus propias contradicciones y falta de horizontes críticos, como por las disputas externas con fuerzas contrarias), lo que fue concomitante con el avance de la derecha más conservadora y de carácter más claramente neoliberal.

En los años más recientes, paradójicamente, y sobre todo luego de la rebelión chilena que estalla en 2019, es posible hablar de un nuevo ciclo de movilizaciones populares, acompañado en algunos casos de un resurgimiento de una centro izquierda y de una nueva ola progresista en la región. Ello se manifiesta, aún con diversidad de expresiones y con tendencias muy contradictorias, en nuevos triunfos electorales en países como Chile, Bolivia, Colombia, Honduras y posteriormente Brasil y México. Nuevamente, al igual que sucedió con el primer ciclo progresista en el siglo XX, es insoslayable advertir las fundamentales contribuciones y resistencias de la clase trabajadora y de diversas luchas y movimientos sociales para intentar frenar al avance conservador, neoliberal y autoritario de las derechas y diversos grupos de interés y del gran capital, lo que tuvo una expresión significativa aún en tiempos de la emergencia sanitaria y social por los impactos del Covid 19 y de las políticas neoliberales (Casas, 2020). Sin embargo este ciclo presenta nuevamente múltiples ambigüedades y limitaciones, por ejemplo si se aprecia el triunfo reciente de la derecha “libertaria” en Argentina, así como las múltiples dificultades al interior del proyecto progresista y de sus articulaciones para el avance de ciertas agendas democratizadoras, entre otros procesos, lo que se ve también fuertemente limitado por un contexto internacional cada vez más desfavorable pautado por la reestructuración capitalista en curso y el avance de la extrema derecha global y “posfascista” (Traverso, 2018).

Dicho ciclo “neoprogresista” no se manifiesta claramente actualmente en el Uruguay (aunque el Frente Amplio pueda estar disputando, con probabilidades de éxito, la presidencia del país en las próximas elecciones nacionales de este 2024). Nuestro país ha estado muy vinculado históricamente a dinámicas de negociación institucional y partidaria y a las disputas y calendarios electorales. Destacan también las herencias de una sociedad y un Estado con relativa incorporación de algunas demandas sociales, al menos en la primera mitad del siglo XX, recuperadas o reforzadas parcialmente por algunas políticas del ciclo progresista, lo que contribuyó a disminuir relativamente los niveles de pobreza e indigencia y la desigualdad extrema en estas últimas décadas (si comparamos al menos con el resto de América Latina). Sin embargo, nuestro país y la región se vieron fuertemente conmocionados por el agravamiento de la dependencia histórico-estructural, las dictaduras de seguridad nacional y las políticas de ajuste estructural, que deterioraron fuertemente la convivencia y politicidad ciudadana y agudizaron notoriamente los niveles de desigualdad, violencia, precarización y desprotección social, lo que se continúa y recrea de diversos modos en los días actuales. Pero también es necesario indicar una pérdida de las perspectivas de transformación revolucionaria de amplios sectores progresistas, con un corrimiento gradual hacia propuestas más socialdemócratas o de centro de la principal coalición de izquierda (que se consolidan sobre fines de los noventa) (Falero, 2008).

Como fuera dicho, nuestro país se vio inmerso, desde fines de la segunda década del siglo XXI hasta la actualidad, en un ciclo pautado por un agravamiento coyuntural de la desigualdad, debilitándose el rol más protector o social del Estado y agudizando su carácter autoritario, acompañándose de un deterioro democrático en general y de las condiciones de vida y de trabajo en general. Ello es posible de visualizar en algunos ejemplos como la

aprobación de una Ley de urgente consideración (LUC) (con más de 500 artículos de muy diversos temas) y el recorte del gasto público y social (aún en tiempos de emergencia sanitaria) en los primeros años del gobierno, la pérdida del poder de compra de los salarios y jubilaciones frente al aumento de las ganancias de los grandes grupos agroexportadores, la criminalización de la protesta popular y de las ollas populares, el incremento de los niveles de homicidios, de la población en situación de calle y del hambre e inseguridad alimentaria, la aparición de importantes redes de corrupción muy cercanas al núcleo duro del poder ejecutivo, entre otros elementos.

Por su parte el poder político ha agudizado sus alianzas con sectores eclesiásticos, grandes medios de comunicación, sectores del poder judicial y de las fuerzas armadas y representantes de los grandes grupos económicos, que denotan un claro carácter de defensa de sus intereses de clase y corporativos. Al mismo tiempo se ha implementado una transformación del gobierno de la educación a nivel primario-secundario y técnico, y una reforma educativa de carácter tecnocrático, así como con una reforma de la seguridad social que castiga nuevamente a la clase trabajadora con mayores años de aportes y menores niveles de jubilaciones, favoreciendo a las administradoras privadas de fondos de pensiones.

Por su parte es importante remarcar, aún en dicho cuadro general de correlación ampliamente desfavorable de fuerzas y de ataque a los intereses populares, la existencia de resistencias y movilizaciones del pueblo en su conjunto, a partir de diversas expresiones organizativas clásicas como más recientes en nuestro país, aún con un carácter más defensivo.

Uruguay presenta una permanencia, aún con importantes transformaciones actuales, de los denominados “movimientos sociales clásicos”. Uno de ellos está constituido por los trabajadores sindicalizados, a partir del proceso de unificación sindical que se construye en la década de los 60, y que se consolida luego de la dictadura con la conformación del PIT-CNT⁷. El movimiento cooperativista y el estudiantil⁸, el movimiento de jubilados y pensionistas, la permanencia de comisiones barriales, vecinales y grupos culturales, son también expresiones de continuidad histórica del campo popular uruguayo. Al mismo tiempo es importante destacar la existencia de importantes vasos comunicantes y de coordinación/articulación entre muchos de estos movimientos, que se expresaron por ejemplo en la lucha por la Ley orgánica de la Universidad de la República a fines de los 50’, el “Congreso del Pueblo” en los 60’, la resistencia contra la dictadura y la recuperación democrática en los 80’, la promoción de referéndums y plebiscitos contra iniciativas neoliberales y privatizadoras en los 90’, o las expresiones de articulación/neutralización con los sectores partidarios y el gobierno (y también conflicto) durante el ciclo progresista, o de resistencia en el período actual, etc. Por su parte expresan también varias articulaciones y diálogos con diversos partidos y fuerzas político partidarias de izquierda y centro izquierda.

A estas expresiones más clásicas (en sus versiones actuales) se les incorporan otras más novedosas (pero que en ocasiones expresan demandas insatisfechas de larga data), que se

⁷Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en los 60, luego convertida en Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) a la salida de la dictadura, más tarde PIT-CNT.

⁸Por ejemplo con la presencia, en el campo del cooperativismo, de la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua), FECOVI (Federación de Cooperativas de Vivienda por Ahorro Previo), o la Federación de Cooperativas de producción del Uruguay (FCPU), entre otros, así como de la FEUU (Federación estudiantil de Estudiantes Universitarios del Uruguay) entre el estudiantado universitario.

vinculan más o menos directamente con dichos movimientos más clásicos y con expresiones también en la izquierda partidaria (no sin presentar en ocasiones algunas fricciones). Aquí pueden indicarse movimientos por los derechos humanos (contra las violaciones perpetradas por la dictadura), luchas por la tierra, luchas feministas y por la diversidad (con importante presencia en las últimas décadas), antirracistas, por derechos reproductivos, de las infancias y adolescencias, demandas ambientalistas y ecologistas (más recientes históricamente pero de importante peso en la actualidad), luchas sociales urbanas e iniciativas de disputa por el derecho a la ciudad y los espacios públicos, iniciativas deportivas y culturales populares, propuestas autogestionarias y de economía popular frente a la precarización y ausencia de empleo, entre otras. No podemos dejar de mencionar a movimientos y expresiones en el campo de la cultura y la producción de conocimiento, que han significado importantes apoyos en la disputa hegemónica y de proyectos a lo largo de la historia moderna del Uruguay.

Dichos movimientos y organizaciones han mantenido en general su protagonismo en la lucha social, no sin múltiples tensiones y conflictos, algunos dados por la coyuntura económica y política más proclive a la sindicalización, y otras de orden ideológico político en relación a las apuestas a incidir en la agenda política institucionalizada, o a desarrollar otras vías de lucha orientadas a la transformación social (Claramunt et al, 2018; Casas, 2019). En este sentido, aquella pérdida del horizonte revolucionario en un sentido anticapitalista y emancipatorio de muchas formas y horizontes de la lucha social y política (proceso que trasciende ampliamente a la realidad nacional), ha afectado sin duda a muchos de estos sujetos colectivos y al campo popular en su conjunto, a la vez que asoman también realidades y riesgos de neutralización, fragmentación desde luchas identitarias o neocorporativas, entre otros aspectos.

En la coyuntura actual por su parte es posible establecer diversas expresiones de luchas y resistencias sociales, básicamente defensivas, frente al avance del bloque neoliberal y conservador. En particular puede nombrarse la emergencia de diversas expresiones de ollas y merenderos a nivel popular, particularmente durante la emergencia sanitaria y social (que logran constituirse en nuevos formatos organizativos de coordinación), la coordinación entre diversas organizaciones, movimientos sociales y organizaciones partidarias en la recolección de firmas para impulsar un referéndum contra la nombrada LUC, experiencias de articulación en el ámbito de la coordinación en el ámbito de la "Intersocial" (sindicatos, mov. cooperativo, feminismos, entre otros), movilizaciones de sindicatos y gremios estudiantiles contra el recorte del presupuesto educativo, las luchas de los organismos de derechos humanos por verdad y justicia, la lucha contra la responsabilidad política en la crisis hídrica de 2023 y contra la privatización del agua, la recolección de firmas para plebiscitar la reforma de la seguridad social en el 2024, entre otras dimensiones.

Nos referiremos a continuación a diversos alcances de la precarización en el mundo del trabajo y a sus implicancias y alcances en/sobre las acciones colectivas en el contexto actual, desde una perspectiva del Trabajo Social con sujetos colectivos populares.

La precarización del mundo del trabajo y las implicancias en la organización colectiva: algunas reflexiones desde la experiencia del Trabajo Social universitario con sujetos colectivos

Una dimensión que atraviesa las distintas experiencias, es la profundización de la

precarización laboral por medio de la degradación de las condiciones de trabajo, la creciente desigualdad social y la fragilización de la organización de los trabajadores (Alves, 2007; Druck, 2011). Al mismo tiempo, el proyecto neoliberal (el que no desaparece en el contexto de algunos avances de los gobiernos progresistas en la región) instala procesos de dominación y disuasión que son personificados por los propios sujetos, dificultando la organización colectiva y la construcción de una identidad y conciencia de clase que habilite proyectos políticos alternativos. En este contexto es que se buscará recuperar las experiencias organizativas, estrategias de resistencia y propuestas alternativas, contra un proyecto socio-histórico que niega los *“sentidos históricos colectivos”* (Ceceña, 2006).

Giovani Alves (2007) diferencia la categoría de precariedad laboral de la categoría de precarización. Con base en Marx, define a la precariedad como *“la condición ontológica de la fuerza de trabajo como mercancía. De este modo, el trabajo asalariado es una condición ontológicamente precaria de clase”* (2007: 272). Mientras que el proceso de precarización del trabajo es entendido por el autor como un proceso de degradación de la condición salarial en el contexto de crisis estructural del capital desde las últimas décadas del siglo XX, como un proceso de degradación de la fuerza de trabajo intrínseco a la dinámica del sistema capitalista, que amerita un análisis de las formas concretas que asume. En este mismo sentido Druck (2011) destaca la condición de inestabilidad e inseguridad del trabajo, la fragmentación de la organización colectiva y del contenido social del trabajo. Destaca la existencia de un hilo conductor indisociable entre las formas precarias, la desestructuración del empleo, el papel del Estado en la protección social, las formas de organización del trabajo y las respuestas organizativas de los trabajadores.

En relación a los procesos económicos y políticos mencionados anteriormente, se evidencia en general un debilitamiento de los sindicatos de masa, por rama o sector y la emergencia de diversas formas organizativas para dar respuesta a las necesidades de defensa y generación de proyectos colectivos, así como para la inserción laboral y sustento de una amplia cantidad de trabajadores y trabajadoras.

Como ya ha sido estudiado, la precarización del trabajo, además del objetivo económico tiene un objetivo político, orientado a limitar las demandas de la clase trabajadora. La complejización del trabajo y de sus condiciones dificultan la identificación de la relación contractual, individualizando y despolitizando la relación laboral y reduciendo los márgenes de la acción sindical (Barattini, 2009; Leite, 2009). De esta forma, la heterogeneidad de la clase trabajadora y la fragmentación ponen en cuestión las formas tradicionales de organización y plantean la necesidad de nuevas estrategias para identificar la unidad de la clase trabajadora dentro de esa diversidad, al tiempo que deben enfrentar las políticas regresivas en cada ámbito concreto.

A nivel nacional se identifican experiencias de sindicatos tradicionales que comienzan a integrar a los/as trabajadoras tercerizadas de su sector, así como la emergencia de nuevas organizaciones de base en sectores que anteriormente no estaban organizados, como puede ser el caso de trabajadores de supermercados y tiendas, que amplían la cantidad de trabajadores sindicalizados en el marco de las leyes de negociación colectiva y libertad sindical, aprobadas en el período de gobiernos progresistas.

Asimismo, emergen experiencias organizativas a nivel de trabajadores de plataformas, sector que se amplía con la incorporación de transformaciones tecnológicas en el mundo del trabajo y que se configuran como nuevas experiencias de resistencia y organización sindical atravesadas fuertemente por las condiciones de precarización laboral, entre las que

destaca el papel del algoritmo, personificando los intereses de acumulación del capital. La individualización del proceso de trabajo, la despersonificación del empresario y la plataforma como única mediación entre el trabajador y su tarea, imprimen desafíos a la organización colectiva. El asunto se vuelve más complejo, considerando la modalidad free-lance en la que son contratos que apelan a configurar en los/las trabajadoras la ideología del emprendedor, ser empresario de sí. La combinación entre subcontratación, gestión algorítmica y pago a destajo (por pedido entregado) determina la configuración precaria del trabajo de reparto en plataformas, evade la legislación protectora del trabajo conquistada en el siglo XX por la clase trabajadora, e instala modelos de trabajos destructores de los derechos laborales.

Pese a dichas dificultades, los y las trabajadoras de plataformas se han manifestado en la vía pública, frente a la muerte de repartidores en accidentes de tránsito, o demandado la suba del pago por pedido frente a un crecimiento vertiginoso del precio del combustible. Algunas de estas movilizaciones han sido convocadas por el Sindicato Único de Trabajadores del Reparto- SINUREP- PIT-CNT, pero en otros, han emergido como expresiones autoconvocadas mediante las redes sociales. La alta presencia de trabajadores/as migrantes (60% según Marrero, González, Leguisamo, López 2023), imprime una particularidad a la organización colectiva, ya que expresan temor, desconfianza o desconocimiento del sistema sindical uruguayo (López, 2021).

Por otro lado, en Uruguay tenemos la particularidad de contar con una sede de Pedidos Ya, donde trabajan desde operadores hasta los desarrolladores de la aplicación, lo que Miguez (2020) ha denominado el *“trabajo dentro de la plataforma”*. Hasta comienzos del 2024, Pedidos Ya contrataba como dependientes al sector de operaciones, aquellos que tienen el contacto directo con repartidores, restaurantes, clientes, que brindaban el servicio operativo a la región de América Latina. Sin embargo, a comienzos del corriente año, la empresa decidió tercerizar dicho servicio. Esto logró quebrar la segunda organización colectiva vinculada a las plataformas de reparto: la Unión de Trabajadores de Pedidos Ya (UTP), conformada principalmente por estos ex- operadores de Pedidos Ya.

La UTP nació en 2019, tenía por objetivo organizar a quienes trabajaban dentro de la plataforma para mejorar sus condiciones laborales y hacía sus finales, también se propuso afiliar a los repartidores de calle. Este colectivo, fue parte del Proyecto Integral Sujetos Colectivos y Organización Popular, recibiendo estudiantes como espacio de práctica pre-profesional durante el 2023. La rica experiencia de trabajo y aprendizaje no puede ser desarrollada aquí, simplemente nos concentramos en explicitar algunas de las tensiones a las que se enfrentaron dichos trabajadores a la hora de organizarse colectivamente y que tienen que ver con las tendencias del mundo del trabajo mencionadas anteriormente.

Las referentes sindicales (en su mayoría mujeres jóvenes) expresaron la complejidad de ingresar al movimiento sindical, en tanto la referencia al sector no era clara. Finalmente culminaron con la integración a la Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y Servicio (Fuecys, PIT- CNT). En cuanto a la integración del colectivo, una de las mayores dificultades tenía que ver con la llegada a sus propios compañeros de trabajo, ya que la práctica de teletrabajo había sido instalada durante la emergencia sanitaria, y trabajando desde sus hogares no tenían posibilidad de conocer al resto de los trabajadores. Por otro lado, el sindicato enfrentaba la dificultad de construir un relato que favoreciera la organización colectiva y que por tanto mostrará las debilidades de aquello que estaba tan instalado en los trabajadores: la *“Cooltura PeYa”*. Con esto se hacía referencia al despliegue

ideológico de la empresa que buscaba mayor identificación del trabajador con la empresa que con sus pares. Tanto la Unión de Trabajadores de Pedidos Ya (concentra a soporte operativo) como SINUREP, mantuvieron como eje central la necesidad de contacto con un subgrupo específico para la participación en la negociación colectiva, así como la necesidad de contar con intervención del estado mediante la regulación laboral⁹ (Marrero y López, 2022).

Durante el 2023, la UTP comenzó un proceso de incorporación de afiliados del sector de reparto, lo que fortalecía al sindicato en tanto tenía capacidad de movilizar al sector de entregas y al de operaciones. Sin embargo, la respuesta empresarial fue completamente destructiva. El 5 de enero de 2024, fueron despedidos 250 trabajadores operadores de Pedidos Ya, dentro de los cuales se encontraban todos los que participaban en el sindicato de UTP¹⁰. La empresa convocó a los trabajadores a una reunión de zoom que duró 5 minutos, donde comunicó el cambio de estrategia y el cese de los contratos laborales. Este cambio apuntaba a la tercerización completa del personal de operaciones, proceso que había comenzado años anteriores. El sindicato comenzó un proceso de lucha que contó con la solidaridad de múltiples organizaciones colectivas y de todo el movimiento sindical, sin embargo, con el paso del tiempo se ha ido desgastando y los trabajadores continúan en la misma situación.

Por su parte, desde la experiencia de las y los estudiantes en el PI “Sujetos colectivos y organización popular”, además de la anterior, se identifican otras experiencias concretas de precarización laboral y organización colectiva, analizando los procesos particulares que desarrollan. A través de las mismas, se puede visualizar cómo los procesos referenciados de la actual coyuntura se expresan en los distintos colectivos, incidiendo en la definición de proyectos y en sus prácticas.

A modo de ejemplo, podemos destacar las dificultades de hacer cumplir los protocolos durante la pandemia en el sector supermercados, situación que afectaba las condiciones de trabajo, y generaba un contexto proclive a prácticas de acoso moral laboral y persecución laboral en dicho sector. En este contexto el sindicato, que trabaja en vínculo estrecho con la Federación de Trabajadores de Comercio y Servicios (FUECYS), desarrolló una estrategia de comunicación con los clientes de los supermercados visibilizando sus condiciones de trabajo y el nivel de exposición a nivel de salud laboral en el marco del contexto de pandemia.

Puede mencionarse también la gran incertidumbre, frente al cambio de gobierno de centro derecha a partir del 2020, desde las cooperativas sociales y las exigencias de transformarse a cooperativas de trabajo, sin considerar la viabilidad, las condiciones y los tiempos necesarios para dicha transformación. La ley general de cooperativas, votada en 2008, incorpora esta modalidad de cooperativas con el fin de promover la integración laboral de los trabajadores en contexto de vulnerabilidad social. Ello supone algunos apoyos a nivel del Estado para promover su viabilidad, imponiendo también algunas limitaciones a nivel, por ejemplo, de los salarios y repartos de beneficios. Si bien la ley plantea que se debería tender a su transformación en cooperativas de trabajo, hasta el

⁹Actualmente se discute en Uruguay un proyecto de Ley presentado por el Ministro de Trabajo Pablo Mieres. El mismo apunta a establecer unos mínimos de derechos a los trabajadores del reparto, consolidando al falso autónomo.

¹⁰Por mayor información visitar: <https://brecha.com.uy/cuando-el-algoritmo-no-puede-calcular-la-capacidad-de-organizacion/>

2020 no se había implementado esa transición. Esta transformación supone ciertas condiciones necesarias para que las propuestas puedan tener continuidad y que se cumpla el objetivo de la política pública. Sin embargo, las condiciones de precariedad en las que las mismas se desenvuelven, con contratos a término que se renuevan sin asegurar la continuidad del trabajo en los periodos de renovación, la alta carga de gestión que implica para trabajadores que muchas veces no cuentan con formación previa o experiencia a nivel administrativo-contable, de la mano de ingresos mínimos, evidencian la necesidad de analizar las nuevas orientaciones en curso.

A modo de síntesis

El presente artículo expuso, partiendo de la reflexión crítica sobre algunas determinaciones conceptuales y más coyunturales del capitalismo contemporáneo y los procesos de neoliberalización conservadoras, sus impactos en el mundo del trabajo y los procesos crecientes y diversificados de precarización del mismo en la región latinoamericana, recuperando algunas experiencias colectivas en el Uruguay que buscan resistir y problematizar dichas transformaciones y construir nuevas realidades sociales. Pusimos el énfasis en los condicionamientos sobre los márgenes de acción que se imponen a los sujetos colectivos populares en el contexto de dichos procesos de precarización y mercantilización vigentes en el ámbito del mundo del trabajo (pero también en el campo de la cultura, las políticas públicas y sociales, y la reproducción de la vida en general), teniendo en cuenta las tensiones y articulaciones posibles entre “nuevas y viejas” formas y objetivos de organización y lucha popular y emancipatoria en el Uruguay.

En ese sentido destacamos la emergencia de nuevos ejes y modalidades de conflicto social, explotación y opresión en nuestras realidades periféricas (y por lo tanto en la propia “cuestión social”), por ejemplo en cuanto a la presencia de nuevas luchas antiopresivas en rechazo a algunas de dichas dominaciones (algunas de muy larga presencia en nuestras realidades), y sobre todo enfatizamos en el caso del llamado “capitalismo de plataformas”, que nos desafía también a la comprensión de las transformaciones del capitalismo actual (y de la cuestión tecnológica y de la propia “inteligencia artificial”), y plantea nuevos desafíos para una acción política transformadora de las y los trabajadores/as, entre otros aspectos la cuestión de una lucha necesariamente de carácter cada vez más supranacional.

Ello incluyó también algunas referencias preliminares a la cuestión del Trabajo Social con sujetos colectivos populares, que es el marco fundamental desde el cual se realizan estas reflexiones y aportes. Ello plantea nuevas preguntas y desafíos para el desarrollo de un Trabajo Social Crítico, tanto en el plano más propiamente académico, investigativo o de la extensión universitaria, como desde el plano político gremial o profesional con sujetos colectivos, así como también en sus articulaciones latinoamericanas.

Se identifican por su parte algunas perspectivas y estrategias del campo popular, sus luchas, sujetos colectivos, con sus horizontes de autonomía, pero también de articulación y síntesis político-cultural, en torno a la disputa por una construcción hegemónica con una perspectiva antineoliberal, anticapitalista y emancipatoria, y que suponga un nuevo metabolismo respetuoso entre sociedad y naturaleza. Ello supone tensiones y dificultades, pero también potencialidades, en el contexto de una correlación de fuerzas claramente adversa a nivel regional y nacional. En este sentido parece cobrar nueva vigencia y urgencia la constitución de un bloque popular alternativo, unitario pero diverso, que tenga como sostén la acción y reflexión transformadora, instituyente y el diálogo (y síntesis política)

entre las luchas sociales populares, sus memorias y sus horizontes utópicos, que pueda enfrentar las tendencias cada vez más destructivas del gran capital.

Bibliografía

- Acosta, L. (2016) "El proceso de renovación del Trabajo Social en Uruguay". En Revista Fronteras No. 9. Montevideo: DTS-FCS-UdelaR.
- Alves, G. (2007) Dimensões da reestruturação produtiva. Ensaios de sociologia do trabalho. Ed. Praxis. Londrina.
- Ansaldi, W. (2013) "América Latina, una liebre muy esquiva" Cuadernos del GESCAL. Año1, N°1, agosto de 2013.
- Antunes, R. (2018). O privilégio da Servidão. O novo proletariado de serviços na era digital. Boitempo.
- Antunes, R. (2020). "Trabalho intermitente e uberização do trabalho no limiar da Indústria 4.0", en R, Antunes (Ed.) Uberização, trabalho digital e indústria 4.0. Boitempo.
- Barattini, M. (2009) "El Trabajo precario en la era de la globalización ¿Es posible la organización?" Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. Volumen 8, N°24.
- Casas, A y Claramunt, A. (2019) "Reflexiones sobre proyecto ético-político profesional y sujetos colectivos en Nuestra América y Uruguay". En: Mamblona, C y Matusevicius, J. comp. (2019) Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina. Tandil. Ed. Puka.
- Casas, A. (2019): "Luchas por la hegemonía y bloques históricos en el Uruguay contemporáneo y en la actual coyuntura", En: Cuaderno de investigaciones 1: Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social. Grupo I+ D, CSIC, UdelaR. Montevideo.
- Casas, A. (2020) "Luchas socio-políticas, bloques históricos populares y disputas hegemónicas en la coyuntura reciente en Nuestra América." Rev. Plaza Pública, Año 12 - N° 24, Dic. 2020 ISSN 1852-2459
- Casas, A.; Claramunt, A.; Etchebehere, C.; Zorrilla, S. (org.) (2022) Sujetos colectivos populares, trabajo social y ciencias sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo. Área Académica DeLiberación. Cuaderno 3. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. CSIC. Udelar. Montevideo.
- Claramunt, A., Machado, G.; Rocco, B. (2018). "Recrear lo colectivo: Trabajo Social, estrategias de intervención y sus componentes ético-políticos". Fronteras. Montevideo: DTS-FCS-UdelaR, n 11, 115-124.
- Druck (2011) "Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios?" Caderno CRH, Salvador, v. 24, n. empe 01
- Falero, A. (2008): Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay, Montevideo, CSIC - Fanalcor.
- Falero, A. (2019): "Formas de dominación y conflictos en trabajo y territorio: una introducción a la situación contemporánea en América Latina" En: Cuaderno de investigaciones 2: AAVV: Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social. Grupo I+ D, CSIC, UdelaR. Montevideo.

- Gallardo, H. (2011): "Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina". En Falero, A.; Rodríguez, A., Sans, I. y Sarachu, G. (coords.) Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias. Montevideo, Trilce, 2011, pp. 77-96.
- Gramsci, A. (2003) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Cuadernos de la Cárcel. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Leite M. (2009). "O trabalho e suas reconfigurações: Conceitos e realidades". En: Leite M, Carneiro A. O trabalho reconfigurado. Ensaio sobre Brasil e México. Coleção Trabalho e contemporaneidades. São Paulo, Editorial FAPESP.
- López, N. (2021). Entre la autonomía y la desposesión. Trabajo en plataformas digitales de reparto en Uruguay, entre el 2018 y 2021. Tesis final de grado en Trabajo Social, FCS, UR.
- Mamblona, C y Matusевичius, J. (comp.) (2019) Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina. Tandil. Ed. Puka.
- Marini, R.M. (1973): Dialéctica de la dependencia, México D.F., Ediciones Era.
- Marrero, N., González O., Leguisamo P., López, N. (2023). Emprendedores Ya! Capitalismo de plataformas en Uruguay. Ediciones del Berretín.
- Marrero, N.; López, N. (2022) "Gestión, Control y resistencia en las plataformas de reparto en Uruguay", en REALIS | Revista de Estudios AntiUtilitaristas e Pós Coloniais. Volumen 12, Nº 1.
- Marrero, N.; Mendy, M. (2024): "Cuando el algoritmo no puede calcular la capacidad de organización". Montevideo, Semanario Brecha, 19 de enero. En <https://brecha.com.uy/cuando-el-algoritmo-no-puede-calcular-la-capacidad-de-organizacion/>
- Miguez, P (2020). Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones sobre la valorización del capital. Ediciones UNGS.
- Srnicek, N. (2018). "Capitalismo de Plataformas" en Srnicek, N (2017). Capitalismo de Plataformas. (Capítulo 2, p.39 a 86). Caja Negra Editora
- Traverso, E. (2018): Las nuevas caras de la derecha: conversaciones con Régis Meyran. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.